

“La proclamación de la vida, de la vida abundante, debe ser el centro de la nueva evangelización”, dijo el Papa Benedicto en su homilía en la Catedral de San Patricio. “Pues la verdadera vida -nuestra salvación- se encuentra sólo en la reconciliación, en la libertad y en el amor que son dones gratuitos de Dios”.

Por tanto, continuó:

“La Iglesia... está llamada a proclamar el don de la vida, a proteger la vida y a promover una cultura de la vida. ... Éste es el mensaje de esperanza que estamos llamados a anunciar y encarnar en un mundo en el que egocentrismo, aidez, violencia y cinismo parecen sofocar muy a menudo el crecimiento frágil de la gracia en el corazón de la gente”.³

Nuestro Santo nos exhortó a dejar que nuestra oración cotidiana al Padre -“Venga tu Reino”- dé frutos en la manera en que vivimos y fortalecemos nuestras familias y comunidades. Agregó: “Rezear con fervor por la venida del Reino... significa superar toda separación entre fe y vida, oponiéndose a los falsos evangelios de libertad y felicidad. Quiere decir, además, rechazar la falsa dicotomía entre la fe y la vida política”.⁴

Por medio de los sacramentos y la oración contemplativa, podemos volver a descubrir la verdad y la alegría de la vida cristiana completamente vivida para Dios y los demás. Al dejar que el amor de Jesucristo se impregne en nuestra vida y acciones en defensa de nuestros hermanos y hermanas vulnerables, podemos transformar nuestra nación, y construiremos una cultura donde todas las personas puedan nuevamente tener esperanza y confianza en la vida.

1 Disponibles en www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/travels/2008/index_stati-uniti_sp.htm

2 Papa Benedicto XVI, Respuestas a las preguntas de los obispos estadounidenses, 16 de abril de 2008.

3 Homilía, Misa en la Catedral de San Patricio, 19 de abril de 2008.

4 Homilía, Misa en el Yankee Stadium, 20 de abril de 2008.



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife

*¡Tengan
esperanza
y confianza
en la Vida!*



RESPETEMOS LA VIDA





En abril de 2008, Estados Unidos fue bendecido con la visita pastoral del Papa Benedicto XVI.

Los estadounidenses descubrieron en nuestro Santo Padre a un hombre con inmensos dones intelectuales, gran sabiduría y un conocimiento sin precedentes de las realidades geopolíticas, sociales y culturales de hoy. También descubrieron en él a un sacerdote amable y bondadoso lleno de humildad, santidad y amor. Aún así, sería el primero en decir que el viaje no giraba en torno a él.

Dios nos envió al Papa Benedicto con un mensaje, un mensaje que no se presta a las citas jugosas efímeras y a imágenes fugaces de los medios de comunicación actuales. Nosotros los cristianos de Estados Unidos nos podemos beneficiar en gran medida leyendo atentamente sus discursos y homilías,¹ reflexionando sobre su mensaje y preguntándonos lo siguiente: “¿Cómo se aplica este mensaje a mi vida?”.

En su reunión con los obispos católicos de EE.UU., el Papa Benedicto afirmó que nuestro país “está marcado por un auténtico espíritu religioso”, pero este espíritu con demasiada frecuencia se encuentra restringido a nuestros lugares y momentos de culto:

La sutil influencia del laicismo puede indicar... el modo en el que las personas permiten que la fe influya en sus propios comportamientos. ¿Es acaso coherente profesar nuestra fe el domingo en el templo y luego, durante la semana, dedicarse a promover negocios o intervenciones médicas contrarios a esta fe? ¿Es quizás coherente para católicos practicantes ignorar o explotar a los pobres y marginados, promover comportamientos sexuales contrarios a la enseñanza moral católica, o adoptar posiciones que contradicen el derecho a la vida de cada ser humano desde su concepción hasta su muerte natural?

Las respuestas a estas preguntas son obvias. ¿Pero hemos realmente considerado las consecuencias de esta brecha entre nuestra profesión de fe y nuestra forma de vivirla? Según “el tipo de secularismo de América”, el Papa Benedicto explica:

La fe se transforma en aceptación pasiva de que ciertas cosas “allí fuera” son verdaderas, pero sin relevancia práctica para la vida cotidiana. El resultado es una separación creciente entre la fe y la vida: el vivir “como si Dios no existiese”. Esto se ve agravado por un planteamiento individualista y ecléctico de la fe y la religión: alejándose de la perspectiva católica de “pensar con la Iglesia”, cada uno cree tener derecho de seleccionar y escoger, manteniendo los vínculos sociales pero sin una conversión integral e interior a la ley de Cristo. Consiguientemente, más que transformarse y renovarse por dentro, los cristianos caen fácilmente en la tentación de acomodarse al espíritu mundano (cf. Rm 12,2). Lo hemos constatado de manera punzante en el escándalo provocado por católicos que promueven un presunto derecho al aborto.²



Al tratar a la religión como un conjunto aislado de creencias que es irrelevante para nuestras decisiones personales y políticas, los estadounidenses hemos permitido que se arraigara y propagara una cultura de muerte. Aunque es fácil citar a políticos que de manera pública separan sus creencias religiosas “personales” de su conducta electoral, cada uno de nosotros no alcanza a vivir nuestras creencias de manera perfecta y coherente.

¿Qué quiere decir la expresión “cultura de la muerte”? Es una actitud omnipresente que acepta el homicidio de un ser humano inocente como solución a un problema social o económico. La amplia aceptación

del aborto, el homicidio “piadoso”, el suicidio asistido, las medidas de control de la población, los abortivos comercializados como “anticonceptivos”, y la destrucción de embriones humanos para la investigación marcan cuán lejos aún necesitamos ir para construir una sociedad donde todos comprendan que toda vida humana es sagrada porque Dios crea, ama y redime a cada uno de nosotros.

El Papa Benedicto nos alienta a ser claros en nuestras creencias, a actuar de manera coherente con ellas, y a sentirnos animados en nuestros esfuerzos para transformar nuestra cultura.